

AGRICULTURA

La agricultura es una de las actividades primarias ya que implica el uso o la extracción de los recursos naturales. Esta actividad ha tomado gran importancia en nuestro país en la historia y en la actualidad económica. Ésta se lleva a cabo en el espacio rural, es decir, en el campo.

Para la práctica de la agricultura se requiere determinadas condiciones de suelos y del clima.

El espacio rural ha perdido sus características naturales por las profundas modificaciones debidas al trabajo del hombre. El espacio rural es destinado para la producción agrícola y secundariamente para la ganadería, la explotación forestal y minería. Estas actividades permiten satisfacer la producción de alimentos y la producción de energía.

Una de las características del espacio rural es la ubicación de las actividades en diferentes zonas y regiones. La agricultura principalmente se lleva a cabo en la región pampeana pero también en el noroeste, noreste y cuyo. Los principales productores son los grandes y medianas empresas.

Algunas actividades vinculadas con el sector rural son la provisión de softwares adecuados, los sistemas automatizados de riesgo, los servicios de investigación y los servicios bancarios. También se incluye la capacidad de almacenamiento y de transporte de productos que están vinculadas a la eficiencia de las actividades agropecuarias.

A principios de 1960, la producción aumentó debido al incremento de la superficie de las explotaciones y del aumento de la productividad. Además la introducción de nuevas tecnologías intensificó el uso de las tierras. Actualmente el suelo agrario está sobreexplotado por las grandes empresas. Éstas se dedican principalmente al cultivo de porotos y soja en el Noroeste, en la producción de vinos finos en Mendoza y frutícola en Río Negro. También los suelos están erosionados debido a sus usos y el clima no favorable en algunas zonas. En otros casos los suelos sufren el pisoteo de los animales y se alimentan de estos pastos la cual causan su deterioro.

La Argentina ha tenido un crecimiento por tener un modelo económico orientado en la exportación donde la agricultura ha sido la de mayor importancia.

Anteriormente, alrededor de los fines del siglo XIX y principios del siglo XX, nuestro país se especializaba en la producción y luego exportación de lana, trigo, carnes y cereales. Actualmente se desarrolla mayoritariamente la producción de soja para el mercado externo.

La mayor parte de las producciones agrícolas son destinadas a la exportación ya que se obtienen ganancias más altas. Pero no todos los productores logran realizar esto sino las grandes empresas y algunas medianas empresas. Los pequeños productores tratan de satisfacer el mercado interno ya que no reúnen las características que permiten la exportación de sus productos.

El modelo económico agroexportador crea una desigualdad entre las diferentes regiones de la Argentina. La Pampa húmeda por las características naturales que posee es la más beneficiada. Pero por otra parte el interior del país ha tenido una participación limitada en el modelo agroexportador. Existen algunas excepciones como Cuyo en la producción de vinos y Tucumán de azúcar.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se llevó a cabo un gran proceso de inmigración en la Argentina. La mayoría de los inmigrantes europeos eran agricultores y venían en busca de trabajo. Éstos se establecieron mayoritariamente en las zonas agrícolas.

La necesidad de mano de obra fue satisfecha con esta llegada de inmigrantes al país. Además éstos permitieron el aumento de las producciones agrícolas para la exportación, la cual fue de mayor importancia en la economía del país en esos años.

Los inmigrantes europeos introdujeron nuevos métodos de explotación de las tierras y se dedicaron a la agricultura. Junto a esto hubo una modernización de la infraestructura y de las técnicas, lo que hicieron posible a un gran crecimiento de las actividades agropecuarias.

Los italianos fueron los más abundantes que se establecieron principalmente en Buenos Aires y Santa Fe, pero también en Mendoza, Entre Ríos y Córdoba. Los españoles se instalaron en la pampa húmeda, donde se localizaban las empresas agrícolas o agroindustrias. Los alemanes, holandeses y británicos se establecieron en las colonias rurales en Córdoba, Chaco, Buenos Aires, Entre Ríos y La Pampa. Los judíos se asentaron en Buenos Aires, Santa Fe, Santiago del Estero, La Pampa y Entre Ríos.

En la Revolución Verde se incorporaron innovaciones tecnológicas y es la época de la mecanización. Esta surgió de algunas investigaciones en ingeniería genética para aumentar el rendimiento de los cultivos. Algunas de las técnicas fueron la de realizar dos cosechas al año en el cual se realizaba una duplicación de la producción anual. También se logró la resistencia de algunas enfermedades que evitaban el receso de las actividades y se permitió realizar cultivos en zonas que no eran aptas originalmente. Además se pudo establecer una mayor resistencia a épocas de inundación o sequía que interrumpen las producciones.

Otro medio que implicó el aumento de la producción fue el uso de semillas. Estos últimos introdujeron los herbicidas para combatir plaguicidas y fertilizantes. El conjunto de estos adelantos se lo denominó como paquete tecnológico, que permitió una mayor inversión en las actividades agrícolas y en algunos casos los productores se vieron endeudados por los altos costos que implicaban estas técnicas.

La Revolución Verde se llevó a cabo mayoritariamente en la región pampeana dentro de nuestro país por sus condiciones favorables. Se desarrolló la producción especializada de cinco cultivos del trigo, maíz, sorgo, soja y girasol. Se pudieron detectar el aumento de los rendimientos de los cultivos en el maíz y luego en el sorgo, girasol y trigo por la introducción de semillas. También se realizaron el doble cultivo como en el caso de la soja-trigo y soja-soja.

Los cultivos también necesitaron de insumos como los herbicidas y fertilizantes y de infraestructura como las instalaciones de almacenaje y secado de los cultivos. Además se adoptó el uso de maquinarias para la agricultura como los tractores y las cosechadoras que se requerían en el proceso de producción.

Los pools de siembra se introdujeron alrededor del 1990 que se desarrolló principalmente en las áreas pampeanas. Estos se trataban de una empresa grande o un conjunto de empresas que realizan inversiones agrícolas, que arriendan superficies de distintas zonas para producir durante determinado período de tiempo y con gran inversión de capital. Estos tratan de lograr una mayor rentabilidad a través de la diversificación de riesgos invirtiendo en diferentes áreas y con diversos cultivos para que no estén afectados a las malas condiciones climáticas o cambios de precios.

Las economías regionales incluyen las diferentes zonas de la Argentina excepto por la región pampeana, la cual posee los principales centros metropolitanos de nuestro país, su producción es destinada al mercado externo mayoritariamente y su estructura es la más favorable.

Estas economías regionales reúnen más superficie pero su capacidad productiva y demográfica es menor a la de las áreas pampeanas. Conforman las áreas de inserción periférica, de menor desarrollo relativo y un comportamiento histórico relacionado a las políticas y procesos dominantes del centro del país. Estas economías poseen desajustes estructurales que afectan en la economía, lo social y territorial.

En algunas zonas se llevó a cabo el proceso de desarrollo capitalista que ha logrado penetrar en los procesos socioprodutivos la cual es el caso de la región pampeana. En otras regiones incluye el norte y oeste del país, los procesos productivos están retrasados y tienen baja difusión. Pero estas áreas proveen de materias primas y alimentos al consumo interno. Luego en el tercer subespacio, el patagónico, se dedica a la actividad lanera, producción de frutas, explotación de gas, petróleo y energía hidroeléctrica. Estas regiones tienen poca ocupación, utilizan técnicas tradicionales y no logran integrarse al proceso económico general.

Las diferencias entre las áreas pampeanas y extrapampeanas son por sus características económicas y por lo demográfico.

La agricultura pampeana generalmente no necesita riego, gran parte es destinada a la exportación y son cultivos con mayor cantidad de hectáreas y volumen. Sus principales producciones son los cereales como el trigo, maíz, avena y sorgo y las oleaginosas como el girasol, maní y soja. Las economías regionales satisfacen el mercado interno y requieren de riego en algunas regiones y otras no. Actualmente se está desarrollando la pampeanización que se lo denomina a las regiones extrapampeanas que adoptan cultivos típicos de las zonas pampeanas como la soja.

En la Argentina existen diferentes tipos de actores; los pequeños, medianos y grandes productores. Los grandes productores realizan una mayor inversión y han logrado una modernización y reestructuración incorporando nuevas tecnologías para aumentar la productividad. Esto además de aumentar sus producciones, mejora la calidad lo que hace posible que sus productos se destinen al mercado externo lo que permite obtener importantes ingresos. Además ocupan muchas hectáreas, utilizan el riego artificial y pueden manejar los precios del mercado. La mano de obra es calificada y asalariada y son propietarios o arrendatarios de grandes tierras. También se ocupan de las distintas fases de producción desde los cultivos hasta la comercialización. Los grandes productores realizan cultivos de porotos, vinos, bananas, productos cítricos, frutícola, soja, maíz, hortalizas y algodón. Por otra parte, los pequeños y medianos productores son los más desfavorecidos ya que no pueden incorporar nuevas tecnologías, poseen menos hectáreas, su capital es escaso, satisfacen el mercado interno y tienen menor productividad. Sus tierras están deterioradas al no ser propietarios y la calidad de sus productos es baja. Sus ganancias son escasas y la mano de obra es familiar. También no tienen control sobre los precios y son los más vulnerables. Muchos de estos productores han llegado a cerrar porque son desplazados por las grandes empresas. Otra característica desfavorable es su vinculación con intermediarios, acopiadores que dificultan sus pagos.

Se denomina latifundio a las grandes extensiones de tierras que es propiedad de una sola persona de derecho. En cambio los minifundistas son los pequeños productores con pocas tierras y tecnología. Éstos están relacionados con el mercado, participan en el ciclo económico y tienen la capacidad de acumular ganancias. Éstos son parte de la población rural más vulnerable. La Revolución Verde no favoreció a los minifundistas ya que éstos no pudieron incorporar nuevas tecnologías y se empobrecieron mientras que los que poseen latifundios lograron modernizar sus campos.

Los minifundios están relacionados con la pobreza rural en la Argentina por su estructura agraria. Este tipo de producción es típica de más de la mitad de las explotaciones agropecuarias en las economías regionales.

Algunas características de los minifundios son la escasez de recursos naturales y económicos, parcelas pequeñas, pocas tierras, poco poder de negociación en el mercado, dificultad en acceder a créditos y la falta de tecnología.

La agricultura de subsistencia constituye a los pequeños productores que realizan cultivos para satisfacer sus necesidades básicas y en algunos casos para el autoconsumo. Sus actividades se basan en el trabajo y no en el capital ya que producen para consumirlo y no para obtener ganancias. Su mano de obra es familiar, tienen recursos escasos, pocas hectáreas y volúmenes de producción. Algunos ejemplos de zonas de producción de subsistencia son en la Puna con el rebaño de ovejas, Tucumán de azúcar y el Chaco de algodón. La agricultura

de subsistencia provocó las migraciones para obtener ingresos para satisfacer las necesidades en donde hay más oportunidades de obtener trabajo. En algunos casos la mano de obra que se requiere es temporaria, es decir, para realizar tareas determinadas y en otros definitivos.

La producción agraria tiene diferentes destinos. Uno de éstos es el consumo final de los productos como en las frutas y verduras y otro es cuando los productos agrícolas sufren una transformación hasta convertirse en productos finales como la explotación forestal para obtener papel. La producción agraria puede ser destinada al mercado interno como también para el mercado externo. En otros casos los productos agrícolas son destinados para las actividades industriales y también comerciales.

El modelo agroexportador fue posible por la introducción del ferrocarril como una vía de transporte de los productos hacia el mercado interno y externo. La red ferroviaria permitía la comunicación del área de producción agropecuaria con el puerto de Buenos Aires. La rentabilidad de llevar a cabo estas actividades se hizo posible por la reducción de los costos de transporte lo que permitió el desarrollo del sector agropecuario en el país.

Actualmente, la infraestructura en el sector agropecuario es escasa ya que las rutas, los sistemas de transporte y los puertos no influyeron fuertemente en el crecimiento de la producción de productos agropecuarios para la exportación.

Los complejos agroindustriales tuvieron un gran desarrollo debido a la concentración de las industrias, las innovaciones tecnológicas y la vinculación entre el sector industrial y agropecuario. Algunos cultivos industriales importantes son la de los lácteos, la avicultura y las oleaginosas.

Existen diferentes formas de integración agroindustrial. La integración vertical o por propiedad donde una empresa integra otras unidades de producción del proceso productivo. Un ejemplo de este es la producción de azúcar en Salta y Jujuy. Este tipo de integración también es de control o investigación tecnológica.

La integración vertical contractual o agricultura de contrato se realiza a través de contratos donde se establece los requerimientos técnicos, de calidad, los precios o las cantidades, entre otras. Además permite programar la producción y garantizar la calidad. Generalmente se da en el caso de la producción frutícola pero también en la azucarera y de lácteos.

La integración vertical de vía mercado es cuando el polo integrador controla un recurso o insumo básico en monopolios u oligopolios. Esta permite una competencia concentrada donde no hay una oferta limitada. Se da en el caso de los agroquímicos y semillas.

La integración vertical asociativa y cooperativizada se da con la participación de las diversas etapas por intereses defensivos. Este tipo de asociación se da en los complejos lácteos, frutícola, arroceros, azucareros, cañero y de oleaginosas.

Las actividades agropecuarias sufrieron profundas transformaciones en las últimas décadas, con un aumento de la demanda de productos alimenticios de países europeos, junto a la industrialización y el crecimiento demográfico. El área pampeana es la más favorecida en este tipo de actividades.

El uso del suelo pampeano se ha ido modificando y adoptando el proceso de agriculturización, donde las actividades agrícolas comenzaron a tener más importancia que la ganadera. Además la producción ha pasado a ser mayoritariamente de soja dejando atrás la del trigo y el maíz. También se ha logrado obtener nuevas tecnologías, como el riego mecánico, y cambios en el tipo de producción como el monocultivo y el doble cultivo que aumentan sus rendimientos y son destinados a la exportación.

Los productores pampeanos constituyen una homogeneidad ya que sus técnicas de producción son similares.

También se identifican cambios como el despoblamiento, la aparición de agentes económicos como los pools de siembra y la figura contratista y desaparición de los arrendatarios.

Durante la década del 1970 la soja comenzó a difundirse en la Argentina. Ésta se comenzó a cultivar en la región pampeana (principalmente en la pampa ondulada) pero actualmente también se cultiva en el nordeste y el noroeste a través de los procesos de pampeanización. Actualmente la Argentina ocupa el tercer lugar mundial como productora de soja y primer exportador de aceites de soja. Además la soja permite la producción de oleaginosas como los granos, aceites, harinas y porotos. La mayor parte de estos productos son destinados al mercado externo, hacia los países europeos y Estados Unidos.

Los grandes productores realizan las distintas etapas de producción desde su producción hasta su transporte. Los principales puertos y aceiteras se localizan sobre la hidrovía del Río Paraná donde más se movilizan los granos y aceites en nuestro país.

Existen diversos usos de la soja en la industria, algunos de ellos son: para los antibióticos, materiales de limpieza, cosméticos, cartón, pinturas, plásticos, insecticidas, textiles y adhesivos. Para productos alimenticios como la leche, jugos, pastas, aceites, cervezas, cereales y productos dietéticos. La harina de soja se destina para el ganado, peces, mascotas, aves, ganadería y productos lácteos.

Los productos especializados han comenzado a tomar importancia, pero por su alto valor comercial es destinado a la exportación o a los sectores de ingresos altos. Los principales rubros con productos especializados son:

- Acuicultura: producción de moluscos bivalvos donde se crían ostras, vieiras, mejillones y almejas. Río Negro es una de las provincias que más se destaca en la producción de este rubro y Francia es uno de los grandes compradores.
- Ranicultura: cría de ranas para la producción de carne de rana u obtención de sus cueros. Se realiza especialmente en La Plata, Junín y Bahía Blanca, la cual se destinan al mercado interno y externo. Chile, Estados Unidos, Canadá, Francia y España son algunos de sus compradores.
- Cunicultura: Cría de conejos para obtener sus carnes y cueros. Se realiza en Buenos Aires y Entre Ríos y Brasil es uno de sus mayores compradores.
- Olivicultura: cultivo y mejoramiento del olivo. Esta debe seguir ciertos requerimientos como en su tecnología, genética, riego y cría.
- Uvas de mesa: las uvas son destinadas para el mercado externo e interno y su producción se realiza en La Rioja, Catamarca y San Juan. Inglaterra, Francia, Holanda y Brasil son sus principales compradores.
- Productos orgánicos: aquellos productos producidos naturalmente sin agroquímicos o fertilizantes. Por ejemplo la miel orgánica, azúcar integral de caña, arroz integral, maíz orgánica y algodón orgánico.